

Historias, Colores y Más

Para edades múltiples
(5-10)





Tabla de contenido

HCM i-ii: Tu horario visual	1-3
HCM iii-iv: Mapa de apoyo: Niños y niñas con alguna incapacidad o necesidad especial	5-7
HCM 1: Dios hace una promesa de paz	9
HCM 2: La gracia nos da sorpresas	15
HCM 3: El regalo de amor de Dios.	21
HCM 4: Regocíjate y reflexiona	29
HCM 5: Simeón y Ana se alegran	31
HCM 6: ¡Es Epifanía! ¡Adoremos a Jesús!	41
HCM 7: Eres mi hijo amado	45
HCM 8: ¡Es tentador!	49
HCM 9: ¡Buenas noticias!	53
HCM 10: Llevemos las buenas noticias.	55
HCM 11: Síganme	57
HCM 12: Felices son	59
HCM 13: La manera de vivir siguiendo a Dios.	61
Music & Melodies	63

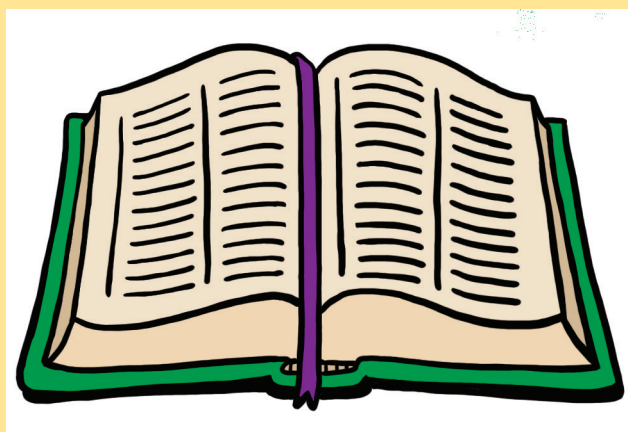
Tu horario visual



Bienvenida y
preparación



Cantar y
orar



Escuchemos
la
historia



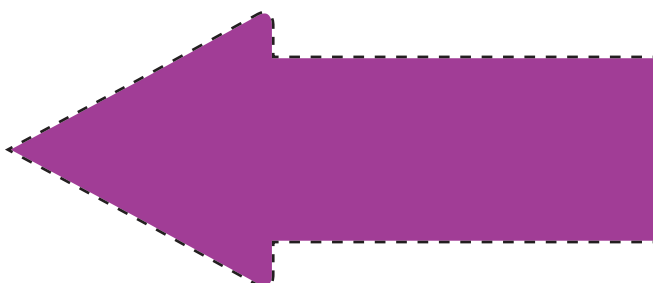
Reflexión
sobre la
gracia de
Dios



Actividades
Variadas



Amemos y
sirvamos a
Dios



Mapa de apoyo

Niños y niñas con alguna incapacidad o necesidad especial

M Movimiento

Algunos niños y niñas necesitan moverse más. El poner límites para movimientos apropiados puede permitir que el o la líder pueda satisfacer las necesidades del salón y, a la misma vez, las necesidades del niño o la niña. Haz una marca en el suelo con cinta adhesiva, un tapete o una almohada. Sé claro/a en que el niño o la niña se pueden mover, si están dentro de este espacio. A veces tener dos lugares (sillas, almohadas o colchonetas) puede ser muy útil.

T Transiciones

Los tiempos de transición son un desafío. Las expectativas claras, el seguimiento y mantener la rutina ayudan, pero puede ser que esto no sea suficiente. Para quienes tienen dificultades con las transiciones, considera el brindar actividades físicas rápidas tales como: ejercicios de plancha en una silla, cerrar y abrir las manos, o hacer estiramiento, antes o después de la transición.

DT Defensa Táctil

A veces los niños y niñas tienen dificultades con texturas como el pegamento, la arcilla, y la pintura de dedos y esto puede producir ansiedad. Exploren las texturas sin presión, y dales la oportunidad de que se laven o se sequen las manos inmediatamente. Para quienes prefieren no tocar la textura, busca una manera de que participen en la actividad sin que se ensucien las manos, como el ser la persona que mide el tiempo.

C Conducta

El comportamiento inesperado puede interrumpir la clase, y dar lugar a situaciones peligrosas. Explica tus expectativas con claridad. Si no quieres que jueguen de manos cuando estén en un círculo, dilo antes de comenzar. Las expectativas claras permiten saber cuáles son las reglas. Utilizar el horario visual incluido es una gran manera de dejar en claro las expectativas, y una señal visual de recordatorio al grupo.

A Adaptación de actividades

Puedes adaptar una actividad alterando el proceso, el producto o el ambiente—ya sea por cómo se hace, lo que se hace, o el medio ambiente en el que se hace. El dar apoyo adicional para completar una tarea es un ejemplo de cambiar el proceso; pedir a las niñas y niños que hagan algo diferente es un ejemplo de cambiar el producto. Una buena manera de pensar acerca de la modificación es que, en vez de decir, «Este niño no puede hacer esto», puedes pensar, «¿Cómo puedo cambiar esta actividad para que pueda realizarla?».

DC Apoyo a niños y niñas con dificultades para comunicarse

Asegúrate que las personas con responsabilidades parentales sepan las formas alternas de comunicación utilizadas por sus hijos e hijas. El aprender algunas palabras en lenguaje de señas, familiarizarse con el *Sistema de comunicación por intercambio de imágenes*, o el apoyar con otras ayudas tecnológicas, son ejemplos de hospitalidad. Además, da tiempo para responder y compartir; para algunos niños y niñas el escuchar y hablar puede tomar más tiempo.

AA Alergias alimentarias y otros productos

Retira todos los productos alimenticios y otros productos que contengan alérgenos. Coloca rótulos que ayuden a la gente a recordar las alergias. Pide a las niñas y niños que se laven las manos y la cara para evitar una reacción alérgica.

E Escuchar

El prestar atención a la historia o entender instrucciones puede ser un desafío para algunas personas. El apoyarles requiere de coherencia, expectativas claras y organización. Algunos consejos prácticos son: comunicar las expectativas claramente antes de la actividad; verificar si entienden; utilizar ayudas visuales, e instrucciones verbales; poner movimientos a las actividades; y ayudar durante las transiciones.

Mapa de apoyo

Niños y niñas con alguna incapacidad o necesidad especial

LG Liderazgo y generosidad

Concéntrate en las fortalezas de tu grupo y aprende a verles como un grupo talentoso en tu comunidad. Busca oportunidades para que expresen generosidad. Provee oportunidades para practicar el liderazgo, tales como repartir cosas, sujetar ayudas visuales, ayudar o servir como ejemplo en los juegos y actividades.

LE Apoyo a niños/as con dificultades para leer y escribir

Siempre que tengan que leer en voz alta, pide voluntarios o voluntarias. El pedirle a alguien, que no lee al nivel de su grado que lo haga, puede hacer que sienta vergüenza. Siempre debes animar al grupo a escribir o dibujar como parte de su respuesta. Luego, pueden compartir acerca de sus dibujos.

DM Apoyo a niñas y niños con dificultades de movimiento

Al prepararte, piensa en dejar un espacio amplio entre los muebles para una silla de ruedas o un andador. Piensa en los materiales y la forma en que los colocas. El probar la silla de ruedas o andador en el salón es una forma útil de asegurarte que su configuración es accesible. Piensa en la inclusión de quienes utilizan dispositivos de ayuda. Por ejemplo, pide que se sienten en sillas y coloca los materiales de un juego en la mesa, en vez de en el suelo. Esta es una forma simple de crear una comunidad más acogedora.

VC Problemas visuales / ceguera

Habla con las personas responsables del cuidado de los niños y niñas acerca de las fortalezas y habilidades de cada cual, así como las mejores formas de apoyarles. El proveer letra impresa grande o una iluminación especial puede dar pleno acceso a los materiales. Háblales también del uso de la fotocopidora o imágenes escaneadas y de una computadora o tableta para ampliar la letra. Anima a tu grupo a describir sus dibujos y otras creaciones con sus palabras.

S Sordera / Problema de audición

Para ayudar a que las niñas y niños con problemas de audición sientan un ambiente hospitalario, proporciona ayudas visuales, tales como instrucciones y copias de las historias narradas. Utiliza una o un intérprete y exhorta a las personas de la comunidad a aprender a comunicarse en lenguaje de señas. Familiarízate con quienes usan la tecnología como ayuda. Limita el ruido en el salón. Mira a la persona antes de hablar. Asegúrate de consultar con los padres y madres de quienes usan implantes cocleares o audífonos sobre cualquier consideración especial.

I Igualdad

Para hacer que cada niño y niña sienta aceptación y un sentimiento de éxito, piensa en la igualdad de manera diferente. La justicia no es que todas las personas reciban la misma cosa, es que todas reciban lo que necesitan.

DS Defensivo sensorial

Muchas niñas y niños sufren reacciones fuertes a diferentes estímulos. Ayúdales a sentir más comodidad, poniéndoles a cargo de la sensación desafiante—acciones como apagar y prender las luces.

Pide ayuda

Un enfoque colaborativo para incluir a las personas con alguna incapacidad o necesidad especial en su congregación ayuda a desarrollar la comprensión y el conocimiento en la congregación, brinda apoyo al niño, niña, y a su familia y hace que la inclusión de todos los hijos e hijas de Dios en la educación de la iglesia sea una meta alcanzable.

La promesa de paz de Dios

(basada en Miqueas 5,2-5)

Hace un tiempo atrás, hubo un hombre llamado Miqueas que vivió en un momento difícil de guerra y peleas. Él fue un profeta y le dio mensajes de Dios al pueblo hebreo.

La gente estaba asustada y triste. Los países peleaban los unos con los otros. Los ejércitos destruían hogares. La gente se robaba las cosas. Las personas se hacían daño mutuamente. Fue un momento difícil, y la gente tenía mucho miedo.

«¿Qué nos pasará?», exclamaban. «¿Tendremos que dejar nuestras casas? ¿Cómo vamos a vivir?»

En ocasiones, el pueblo se preguntaba si Dios le había olvidado. Susurraban: «¿Será que Dios nos ha abandonado?».

Me pregunto por qué el pueblo sintió que Dios lo había dejado.

Sin embargo, Dios no había dejado a su pueblo solo. Cuando llegó el momento, Dios dio un mensaje al profeta Miqueas.

«Miqueas, di a mi pueblo que no se rinda. Dile que mire hacia Belén. Le enviaré a un nuevo rey. De la pequeña aldea de Belén saldrá un rey que hará que todo el mundo viva en paz».

Miqueas se emocionó al escuchar el mensaje de Dios. «Dios tiene un plan», pensó. «Dios enviará a un rey especial que hará que todo el mundo viva en paz. ¡Esta es una buena noticia!». Así que Miqueas proclamó las buenas nuevas a todo el mundo.

Cuando la gente escuchó el mensaje, se llenó de alegría. «¡Dios tiene un plan!» se decían. El mensaje pasó de persona a persona.

Me pregunto cómo el mensaje paso de persona a persona.

«Cuéntanos más acerca del rey que Dios enviará», rogaron.

«El rey de Dios se encargará de cuidarnos», respondió Miqueas. «Él nos guiará con el poder de Dios. Todo el mundo vivirá en un lugar seguro. Dios le dará su paz a todo el mundo».

«¿Alguna vez han oído palabras tan maravillosas de parte de Dios?» La gente exclamó, «¡Esto es una buena noticia! Tenemos que dar gracias a Dios».

Así que, eso fue lo que hicieron. Dieron gracias a Dios por su promesa.

Me pregunto cómo el pueblo dio gracias.

Cada vez que oían hablar de los problemas de la tierra, la gente recordaba y hablaba de la maravillosa promesa de paz de Dios.

«Miremos hacia Belén», se decían, recordando el mensaje de Dios. «De Belén vendrá un rey que hará vivir en paz a todo el mundo».



Respetarme a mí mismo/a y a las demás personas

Actuar con respeto, reconocer los dones de otras personas, evitar las críticas destructivas, los insultos, la violencia física, las amenazas y el comportamiento auto destructivo.

Comunicarme mejor

Compartir mis sentimientos e ideas honestamente, expresar mi enojo sin lastimar a nadie, resolver los problemas pacíficamente.

Escuchar atentamente

Escuchar con cuidado a las otras personas, especialmente a quienes no están de acuerdo conmigo, ser considerado/a con los sentimientos y necesidades de otras personas y no tratar de salirme siempre con la mía.

Perdonar de corazón

Pedir perdón y enmendar mi falta cuando he herido a alguien, perdonar a otras personas y evitar guardar resentimientos.

Respetar a la naturaleza

Tratar al medio ambiente y a todas las cosas vivientes con respeto y cariño, incluyendo nuestras mascotas y plantas.

Divertirnos creativamente

Jugar de maneras divertidas y no crueles, y abstenerme de jugar con juguetes, ver programas de TV y juegos que hacen de la violencia algo divertido y chistoso.

Ser valientes

Denunciar la violencia en todas sus formas y en cualquier lugar, el hogar, la escuela, la iglesia, el trabajo, el barrio y abogar por quienes son tratados injustamente.

«Eliminando la violencia, una persona a la vez, empezando conmigo».

La gracia nos da sorpresas

(basada en Lucas 1,5-25, 57-66)

Hace muchos años atrás, un viejo sacerdote llamado Zacarías y su esposa Isabel vivían en la tierra de Judea. La pareja amaba mucho a Dios, y había orado para que Dios les diera hijos e hijas, pero esto todavía no había sucedido. En ese tiempo se pensaba que los hijos eran señal de la bendición de Dios. Zacarías e Isabel se preguntaban por qué no habían recibido tal bendición.

Un día, a Zacarías le tocó servir a Dios como sacerdote en el templo. Dios envió al ángel Gabriel a darle un mensaje. Cuando Zacarías vio al ángel, se asustó tanto que por poco sale corriendo.

Me pregunto por qué Zacarías tuvo miedo.

«Zacarías, no tengas miedo», le dijo el ángel. «Dios ha escuchado tus oraciones. Tu esposa tendrá un hijo, y le llamarás Juan». El nombre *Juan* significa Dios es misericordioso. Dios les está bendiciendo a ti y a Isabel con gozo. Juan estará lleno del Espíritu Santo. Él será un gran profeta».

Zacarías quedó asombrado. «¿Cómo es posible?», dijo para sus adentros. «¡Sin duda, ya ha pasado el tiempo en que mi esposa y yo podíamos tener hijos!».

«¿No me crees?», respondió el ángel. «Dios me envió a traerte esta buena noticia—pero como no creíste en mi mensaje, no podrás hablar hasta que nazca Juan. Todo lo que te he dicho es verdad. Todo sucederá como Dios ha dicho». Y de repente, el ángel desapareció.

Cuando Zacarías salió del templo, no pudo hablar. No pudo hacer ningún sonido. ¡Ni siquiera pudo chillar! La gente sabía que algo extraño había ocurrido, pero Zacarías no pudo decirles nada. No pudo hablar.

Me pregunto cómo se siente el no poder hablar.

Nueve meses más tarde, Isabel tuvo un hijo fuerte y sano, tal como el ángel lo había anunciado. Isabel y Zacarías sentían felicidad y bendición. Cuando el bebé tuvo ocho días de nacido, todo el vecindario se reunió para celebrar. Ese era el momento de escoger un nombre para el bebé. Todo el mundo pensó que se iba a llamar Zacarías, como su padre.

«No», declaró Isabel. «El bebé se llamará Juan». Y todo el mundo miró a Zacarías. Se preguntaron qué pensaría, ya que nadie en la familia tenía el nombre de Juan.

Zacarías utilizó una tablilla para escribir: «Su nombre es Juan».

De repente, Zacarías pudo volver a hablar. ¡Zacarías cantó alabanzas a Dios en voz alta y fuerte! Zacarías e Isabel sabían que Dios les había tratado con gracia.

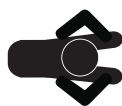
Todas las personas quedaron sorprendidas ante lo que había pasado. De hecho, la gente del campo contó la historia durante mucho tiempo. Todas las personas que escucharon lo que había pasado se preguntaron lo que esto significaba. «¿Qué pasará con este niño llamado Juan?», se preguntaban entre sí.



Movimientos del alfabeto

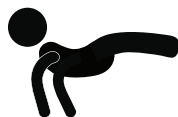
A

Toca tus tobillos y luego ponte de pie 2 veces.



N

3 saltos hacia adelante y luego para atrás.



B

Toca los dedos de tus pies 2 veces.



O

Con ambas manos, toca tu cabeza y luego tus piernas 4 veces.



C

Gatea hacia la izquierda y luego hacia la derecha.



P

Cuenta hasta 10 con tus dedos, pero marchando en tu lugar.



D

Haz un baile loco.



Q

Pretende escalar 6 escalones.



E

Aplauda 5 veces muy rápido.



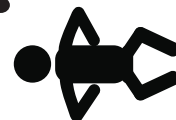
R

Corre lo más rápido que puedas en tu lugar.



F

Brinca como una rana 5 veces.



S

Da tres vueltas.

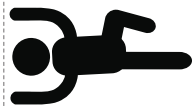




Levanta el brazo derecho.



Levanta la pierna izquierda con los brazos elevados.



Brinca en un pie 6 veces.



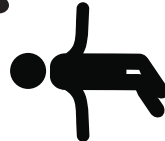
Mover ambos brazos en círculos, 5 veces.



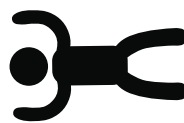
Camina 5 pasos hacia atrás.



Pretende saltar lazo 5 veces.



4 saltos de tijeras.



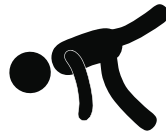
Da 2 patadas de karate en cada lado.



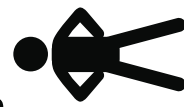
5 pasos hacia adelante.



Brinquen en círculos en grupo.



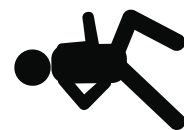
Toca tus rodillas y luego tus piernas 3 veces.



Siéntate en el suelo, y da 2 vueltas.



2 pasos hacia la derecha.



Arrodíllate y levántate 2 veces.



El regalo de amor de Dios

(basada en Lucas 2,1-7)

María y José vivían en un pueblo llamado Nazaret. Ya estaba llegando el momento en que María tendría a su bebé. Ella y José trabajaron duro para tener todo listo. El darle la bienvenida a Jesús les llenaba de alegría y de un poco de ansiedad.

«No falta mucho», conversaban entre sí.

En ese momento, un hombre llamado César Augusto era el emperador de Roma. El emperador quería hacer una lista con los nombres de todas las personas que eran parte de su imperio. Por eso, hizo una ley ordenando a todo el mundo que fuera a sus lugares de nacimiento para ser parte de la lista.

La familia de José era de Belén, así que María y José tuvieron que viajar hasta allá. No tenían otra opción. Fueron para que les contaran, como a las demás personas.

Me pregunto cuán lejos tuvieron que viajar.

Fue un viaje largo. Cada día, caminaban por caminos polvorientos. Cada día, caminaban bajo el sol caliente. Todas las noches, se detenían a descansar. Todas las noches, oraban para que Dios les guiara y les protegiera.

Finalmente, María y José vieron a Belén a la distancia. Habían llegado. ¡Qué gran alivio!

La pequeña ciudad estaba llena de gente. Todas las casas estaban llenas, porque muchas personas habían venido a la ciudad para ser contadas.

José estaba preocupado. «¿Encontraremos algún lugar para quedarnos? María no puede tener al bebé en la calle».

Tomaron un momento para orar, confiando en que Dios les ayudaría a encontrar un lugar seguro para que naciera el bebé.

Finalmente, María y José encontraron un lugar para quedarse cuando una persona amable les recibió. Todas las habitaciones de huéspedes en la casa estaban llenas, así que María y José tuvieron que quedarse en el lugar donde estaban los animales.

Me pregunto cómo sería el dormir con los animales.

No era un lugar lujoso. Sin embargo, era cálido y seguro. Había mucho heno, así que hicieron una cama.

Esa noche, Jesús nació. María envolvió al niño en pañales y lo acostó en un recipiente para alimentar a los animales, llamado pesebre. Los animales miraron con asombro al nuevo bebé que dormía en el lugar que usaban para comer.

María y José se alegraron mucho porque su hijo había nacido. Le dieron gracias a Dios por su bebé especial y le dieron gracias a Dios por ayudarles a encontrar un lugar cálido y seguro para que Jesús naciera.

¡Bienvenido niñoito Jesús!









Regocíjate y reflexiona

(basada en Lucas 2,8-20)

Era de noche en Belén. En las colinas cercanas al pueblo había unos pastores cuidando de sus ovejas.

De repente, apareció una luz brillante. Un ángel estaba de pie justo al frente de los pastores. Nunca habían visto a un ángel y estaban muy asustados.

«¡No tengan miedo!», anunció el ángel. «Estoy aquí para dar buenas noticias. Hoy ha nacido en Belén un bebé. Él es el elegido de Dios. Sabrán que es él cuando lo encuentren envuelto en pañales y acostado en un pesebre con mucho heno y paja».

De pronto, aparecieron muchos ángeles. Todo el cielo se llenó de luz y de música. Los ángeles cantaban las mismas palabras una y otra vez: «¡Gloria a Dios en las alturas, y paz a todos los pueblos de la tierra!».

Me pregunto cómo suenan los ángeles cantando.

Cuando los ángeles terminaron de cantar, regresaron al cielo. Los pastores se miraron, y exclamaron: «¡Vamos a Belén, ahora mismo! Vamos a ver lo que ha sucedido, para que nadie nos lo tenga que contar».

Los pastores bajaron de la montaña rápidamente. Pronto encontraron el lugar en donde estaban María y José. El niño Jesús estaba acostado en el pesebre lleno de heno y paja, tal y como el ángel lo había dicho.

Los pastores les dijeron a María y a José lo que les había sucedido con los ángeles y les hablaron sobre la canción que habían escuchado. Luego fueron a la ciudad y le contaron a todo el mundo lo que habían visto y oído. Todas las personas que oyeron la historia de los pastores se sorprendieron.

Me pregunto por qué los pastores le contaron lo que sucedió a todo el mundo.

María reflexionó mucho sobre las cosas que los pastores le habían dicho. Ella sabía que nunca olvidaría lo que sucedió en esa noche tan especial.

Mientras tanto, los pastores regresaron a casa, cantando y dando alabanzas a Dios. Todo había sucedido como el ángel les había dicho.



Simeón y Ana se alegran

(basada en Lucas 2,22-40)

Cuando Jesús era aún un bebé, su papá y su mamá lo llevaron a Jerusalén. En esos días, se acostumbraba a llevar al primer bebé de la familia al templo. Era una manera de dar gracias a Dios. María y José partieron hacia la ciudad junto a Jesús. El templo era un edificio hermoso en Jerusalén donde las personas iban a encontrarse con Dios.

Me pregunto qué tan lejos tuvieron que caminar María y José para llegar al templo.

Un hombre anciano llamado Simeón estaba en el templo ese día. Dios le había hecho una promesa a Simeón cuando era joven. Dios le había prometido que un día, Simeón vería al niño especial enviado por Dios.

Simeón había estado esperando por mucho tiempo el cumplimiento de la promesa de Dios. Cuando María y José entraron en el templo con Jesús, el anciano les miró fijamente. ¿Sería cierto esto que estaba viendo? ¿Era éste el bebé que tanto había esperado?

Me pregunto cómo Simeón supo que éste era el bebé que Dios había prometido.

Simeón caminó hacia María y José y tomó al niño Jesús en sus brazos con gran cuidado. De repente, él sintió en lo profundo de su interior que Jesús era ese niño especial que había sido enviado por Dios.

Simeón estaba tan feliz que cantó una canción de alegría a Dios. «Gracias, Dios», Simeón cantó. «Ahora he visto cómo la promesa de Dios se ha hecho realidad».

Ese día, también había una mujer en el templo llamada Ana. Ana era una profetisa. Una profetisa es alguien que da mensajes de Dios.

Ana había vivido en el templo por muchos años, y ya estaba anciana. Ella trabajó día y noche en el templo sirviendo a Dios. Ella escuchó cantar a Simeón y se acercó a ver lo que pasaba.

Ana también sabía que Dios había prometido enviar a un niño especial. Ella tomó al niño Jesús en sus brazos y lo cargó cuidadosamente.

Me pregunto cómo sabía Ana que éste era el bebé que Dios había prometido.

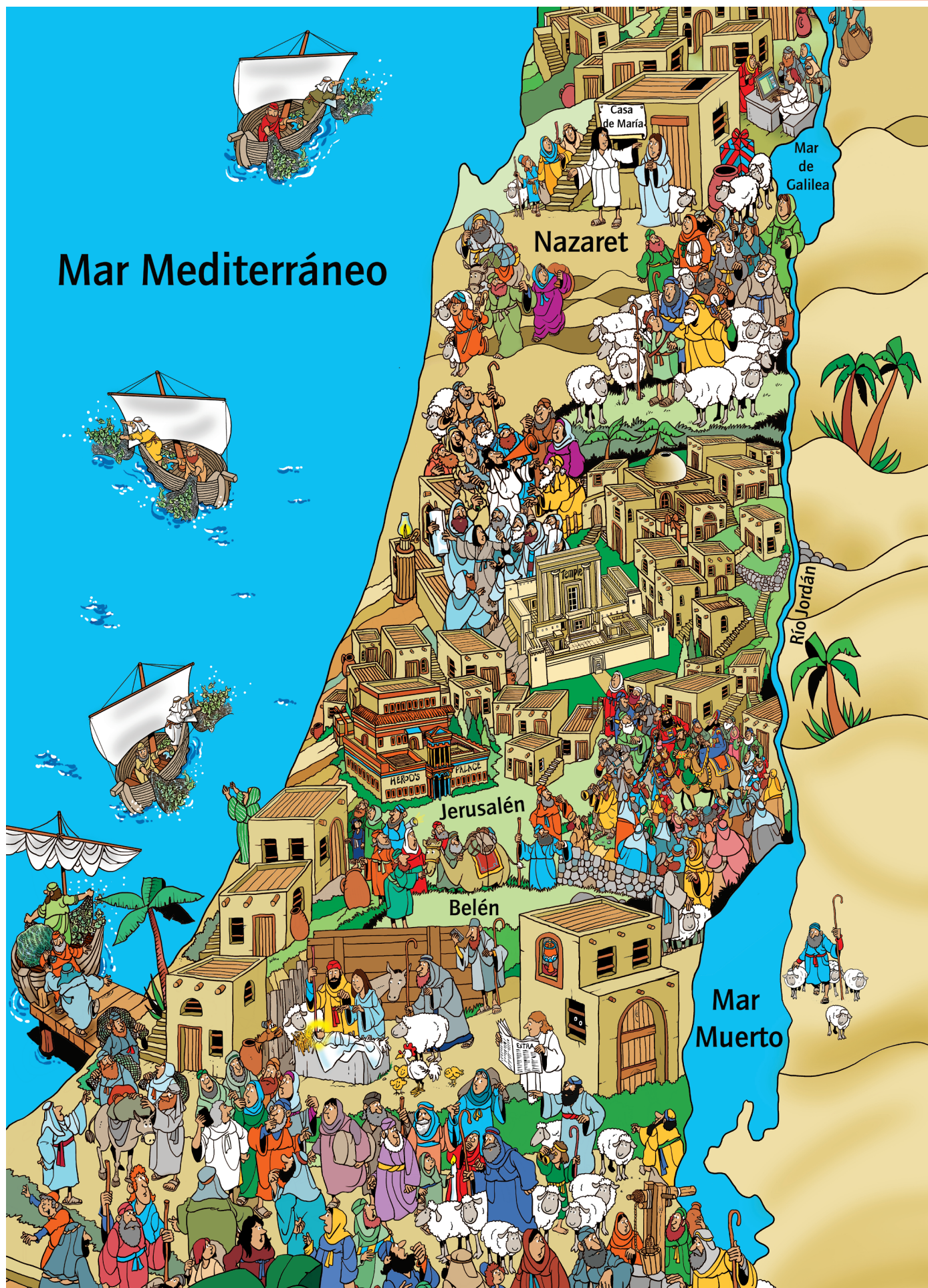
«Éste es el hijo de Dios», ella exclamó. «Aquél por el que habíamos estado esperando».

Ana se puso tan feliz que cantó una canción de alegría a Dios. «Gracias, Dios», Ana cantó. «Ahora he visto cómo la promesa de Dios se ha hecho realidad».

Cuidadosamente, Ana puso a Jesús en los brazos de su papá y su mamá. Luego, ella caminó alrededor del gran templo, y le contó la buena noticia a todas las personas que encontró en su camino. La promesa de Dios se había hecho realidad. La espera había terminado. El niño especial enviado por Dios por fin había nacido.

Cuando terminaron lo que iban a hacer en el templo, María y José llevaron a Jesús a casa. Jesús creció sano y fuerte. Dios cuidaba de él.







José trajo 2
palomas para
ofrecerlas en el
templo.

Avanza dos espacios.

Simeón vio a
Jesús y alabó a
Dios porque sabía
que estaba viendo
al hijo especial de
Dios.

Avanza un espacio.

Jerusalén



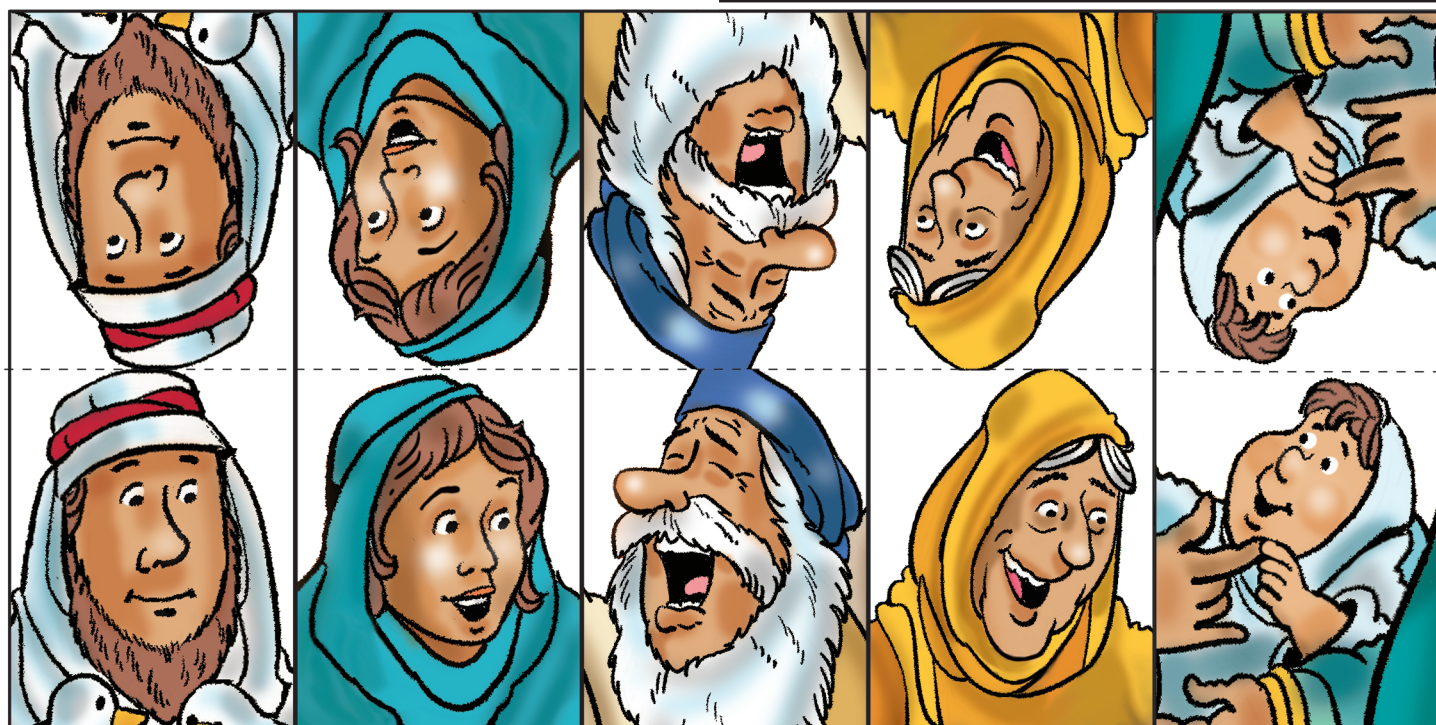
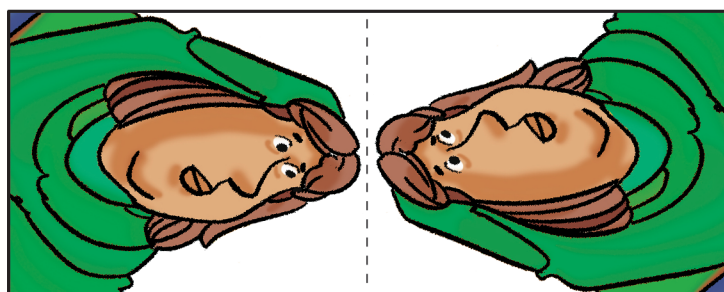
Ana le contó a la
gente que estaba
en el templo acerca
de Jesús, el hijo
especial de Dios.

Avanza dos espacios.

Ana vio a Jesús y
cantó una canción
de agradecimiento
a Dios. Ella sabía
que Jesús era el hijo
especial de Dios.

Avanza un espacio.





¡Es Epifanía! Adoremos a Jesús!

(basada en Mateo 2,1-12)

Después de que Jesús nació en Belén, unos magos, también llamados sabios, descubrieron una nueva estrella brillando en el cielo. Los magos estaban lejos de Belén, pero la estrella parecía ser especial. Ellos pensaron que la aparición de la estrella significaba que un nuevo rey había nacido para el pueblo judío. Por eso, se prepararon para hacer un largo viaje.

Me pregunto qué hicieron los magos para prepararse para el viaje.

Viajaron por tierra, siempre siguiendo la estrella. Caminaron por el desierto, siempre siguiendo la estrella. Deben haber descansado durante el día y viajado de noche. Pasaron muchos días. Finalmente llegaron a Jerusalén.

Comenzaron a preguntar a todas las personas que veían: «¿En dónde está el niño que ha nacido para ser rey del pueblo judío?»

Cuando la gente se confundía o se asustaba con la pregunta, los magos decían: «Hemos estado siguiendo esta estrella brillante y sabemos que este nuevo rey está cerca».

Me pregunto cómo era la estrella.

La gente a la que le preguntaban no quería responder porque sabía que el rey Herodes, que era el rey de todo el mundo, no quería saber nada de un nuevo rey. Es posible que el rey Herodes tuviera miedo de que este nuevo rey ocupara su lugar. ¡Iban a pasar cosas terribles si el rey Herodes se enteraba de que había nacido un nuevo rey!

La noticia de estos extranjeros llegó hasta los asesores del Rey Herodes. La costumbre de aquellos tiempos era parar a saludar al gobernante de la ciudad o del país si no se era residente de esa ciudad o país. Por eso, los magos fueron al palacio, se presentaron ante el rey y, sin saber que el rey tendría miedo, preguntaron, «¿En dónde podríamos encontrar al niño que ha nacido para ser el rey del pueblo judío?».

El Rey Herodes era astuto. No le dejó saber a los magos que él tenía miedo. Consultó a sus asesores y luego les dijo a los magos, «Mis asesores me dicen que este niño va a nacer en Belén, un pueblo cerca de aquí. Cuando encuentren a este niño, vuelvan y díganme en donde está para que yo también pueda adorar a este nuevo rey».

Obviamente, el Rey Herodes estaba mintiendo. Él quería evitar que este niño se convirtiera en rey.

Los magos partieron hacia Belén. La estrella les condujo en el camino. En Belén, los magos encontraron a María y su hijo, Jesús, en una casa. Entraron y se arrodillaron ante Jesús, que era tan solo un niño. Le dieron regalos de oro, incienso y mirra.

Me pregunto por qué le dieron estos regalos a Jesús.

La estrella había guiado a los magos a donde estaba Jesús. Ahora era tiempo de volver a casa. Antes de que partieran a Jerusalén, tuvieron un sueño que les advertía que no volvieran a donde estaba el Rey Herodes. Así que los magos regresaron a su país por otro camino.





Eres mi Hijo amado

(basada en Lucas 3,2-22)

Juan, el hijo de Zacarías y de Isabel, creció hasta convertirse en un adulto. Él vivía en el desierto. Sus ropas estaban hechas de piel de camello y comía miel y saltamontes.

Juan amaba a Dios. Dios le dijo a Juan que hablara a su pueblo. Juan caminaba por el desierto y predicaba.

Juan dijo palabras como éstas: «Dejen de hacer cosas malas. Dejen de hacer cosas que ponen triste a Dios. Vuelvan a Dios y hagan las cosas que Dios quiere que hagan. Dios siempre nos perdona por las cosas malas que hemos hecho».

La gente le preguntó a Juan, «¿Qué debemos hacer? ¿Qué quiere Dios que hagamos?».

Me pregunto qué quiere Dios que la gente haga.

«Compartan su ropa con quienes no la tienen», respondió Juan. «Den alimentos a quienes no tienen nada que comer. Siempre que puedan, ayuden a las personas. Bautícense para demostrar que se han arrepentido de lo que han hecho».

Juan se metió en el Río Jordán. Una vez en el agua, llamó a las personas que estaban allí a que vinieran donde estaba él. Muchas de las personas querían ser bautizadas. Ellas se arrepintieron de las cosas malas que habían hecho. Juan las sumergió en el agua y dijo que Dios las había perdonado. Ese fue su bautismo. La gente comenzó a llamarle Juan el Bautista, porque bautizaba a mucha gente.

«¡Nos sentimos limpias!», exclamaron las personas. «¡Dios nos ha dado un nuevo comienzo!».

Un día, en el que Juan estaba bautizando a las personas como de costumbre, Jesús llegó al río y se unió al grupo de personas que esperaban allí. Dios estaba llamando a Jesús a comenzar algo nuevo. Él había sido elegido para vivir y enseñar el camino de amor de Dios a todas las personas. El momento de responder al llamado de Dios había llegado, así que Jesús fue a donde Juan para ser bautizado. Cuando llegó su turno, se metió al río. Juan hizo una oración, y ayudó a Jesús a sumergirse en el agua y a salir de nuevo.

Jesús se puso de pie e hizo una pausa para orar. En ese momento, algo increíble sucedió. Una paloma descendió del cielo y se posó sobre Jesús. Era el Espíritu Santo. Entonces una voz del cielo habló, «Tú eres mi hijo amado. Te he elegido y te he marcado con mi amor. Me haces muy feliz».

A partir de ese momento, todo cambió. Algo nuevo había comenzado. La gracia de Dios iba a cambiarlo todo. Llegó el momento de que Jesús compartiera las buenas nuevas de la gracia de Dios con todas las personas. Sería un trabajo muy duro, pero Dios estuvo con Jesús en cada paso del camino.

Me pregunto qué quiere Dios que haga Jesús.





¡Es tentador!

(basada en Lucas 4,1-13)

Un día, Juan estaba bautizando a muchas personas en el río. Jesús llegó a donde estaba Juan y le pidió que también lo bautizara, y Juan así lo hizo.

Después de que Jesús fue bautizado, oyó la voz de Dios hablándole: «Tú eres mi hijo amado. Me haces muy feliz».

Del río, el Espíritu de Dios llevó a Jesús al desierto. El desierto era un lugar en donde vivir era difícil. No mucha gente vivía allí.

Me pregunto qué es el desierto.

Del río, el Espíritu de Dios llevó a Jesús al desierto. El desierto era un lugar en donde vivir era difícil. No mucha gente vivía allí.

En el desierto hacía mucho calor. Era muy seco. Jesús se quedó allí durante cuarenta días y cuarenta noches. Ese fue un momento especial de aprendizaje y de prueba.

Jesús no comió nada durante el tiempo en que estuvo en el desierto. Al finalizar los cuarenta días, él tuvo mucha hambre. De repente escuchó una voz que le habló. Era la voz de Satanás.

«Si eres hijo de Dios», Satanás le dijo, «¿Por qué no conviertes algunas de estas piedras en pan? Si puedes hacer pan, la gente te seguirá».

Jesús recordó lo que dice la Palabra de Dios: «El pan es muy importante, pero la gente necesita más que pan. La gente necesita a Dios». Jesús siempre sabía qué decir.

«¡No!», dijo. «No convertiré las piedras en pan».

Me pregunto cómo Jesús recordó lo que decía la Palabra de Dios.

Inmediatamente, la voz de Satanás guio a Jesús a un lugar muy alto. Jesús pudo ver todas las ciudades del mundo.

«¡Mira eso!», exclamó Satanás. «Todo el mundo puede ser tuyo. Lo único que tienes que hacer es adorarme a mí en vez de a Dios».

Jesús recordó lo que dice la Palabra de Dios: «Solamente adorarás a Dios. No servirás a nadie más». Jesús siempre sabía qué decir.

«¡No!», dijo Jesús. «Nunca te voy a adorar. Adoraré y serviré solamente a Dios».

Entonces la voz de Satanás llevó a Jesús a Jerusalén, al lugar más alto del templo.

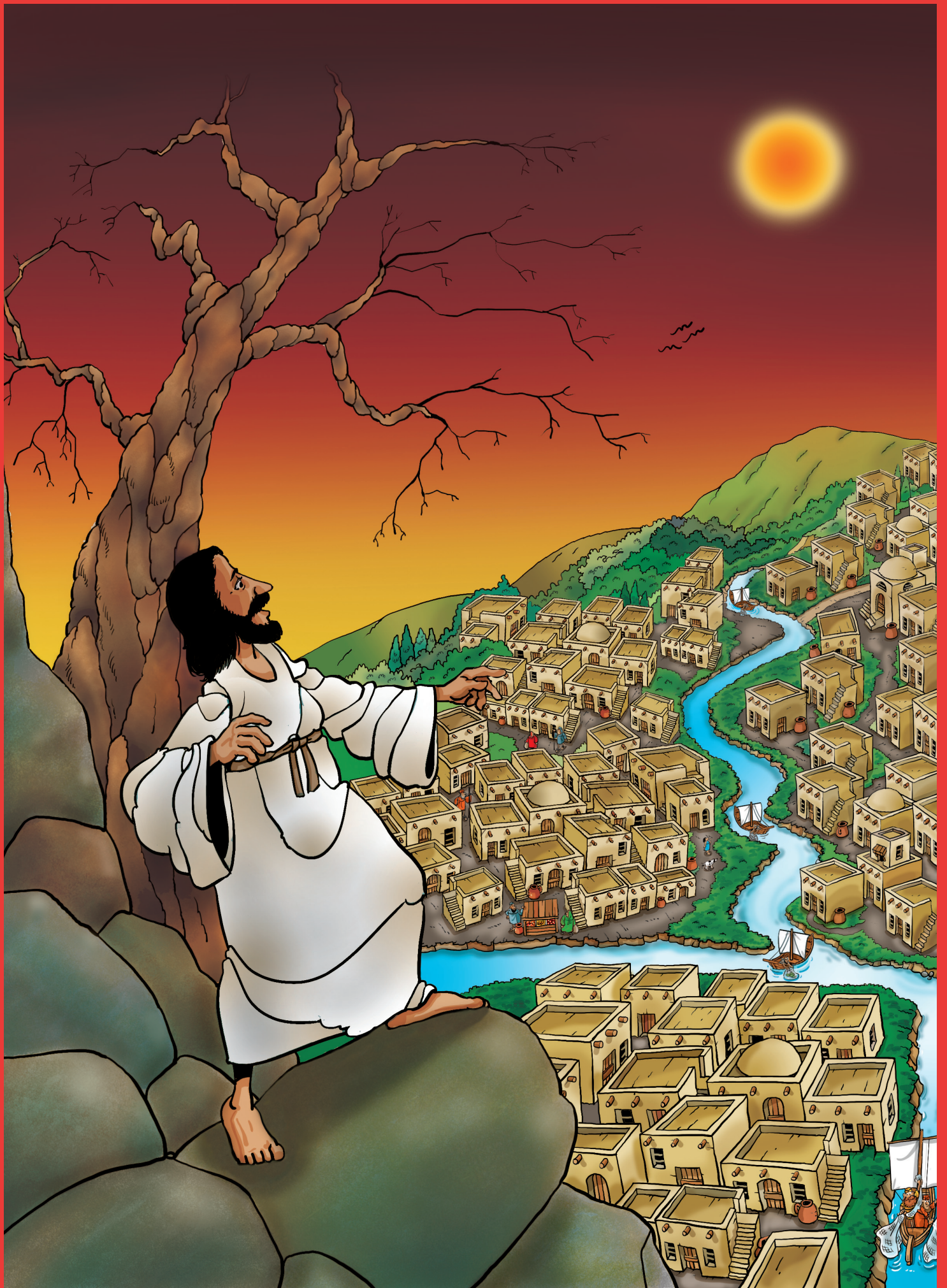
«Salta», sugirió Satanás. «Si eres Hijo de Dios, Dios enviará a ángeles para que no te lastimes. Cuando las personas vean que los ángeles te salvaron, se maravillarán. Entonces te seguirán».

Jesús recordó lo que dice la Palabra de Dios: «No pongas a prueba a Dios». Jesús siempre sabía qué decir.

«¡No!», respondió Jesús. «No voy a saltar. No voy a poner a Dios a prueba».

«¡Muy bien!», exclamó la voz. «Haz lo que quieras. ¡Me voy!». Entonces, todo se calmó. Jesús estaba nuevamente en el desierto.

Había llegado la hora de que Jesús regresara al mundo. Él había sido tentado. El Espíritu de Dios fue con él a Galilea. Ahora ya estaba listo para enseñar a todas las personas sobre cómo vivir en los caminos de Dios.





Jesús fue caminando de una ciudad a otra. En cada lugar le hablaba a la gente del amor de Dios. Él demostró el amor de Dios en la forma en que hablaba y actuaba, y exhortaba a todas las personas a seguir la voluntad llena de amor de Dios.

Por todas partes la gente comenzó a hablar de Jesús, y de las cosas que decía y hacía. Ellas y ellos contaron historias acerca de personas enfermas a quien Jesús había sanado. Las noticias sobre Jesús se regaron rápidamente por todo lugar.

Cuando Jesús llegaba a una ciudad, le gustaba ir a la sinagoga a enseñar. La sinagoga era un lugar especial donde las personas iban a adorar y aprender más acerca de Dios. Jesús usualmente se ponía de pie en las sinagogas y enseñaba a las personas que estaban allí acerca de Dios. En ocasiones, compartía historias maravillosas. A la gente le gustaba escuchar las enseñanzas de Jesús.

Me pregunto cómo es una sinagoga.

Un día, Jesús fue a Nazaret, la ciudad donde se había criado. Conocía a mucha gente allí, y muchas personas de allí le habían visto crecer desde que era un niño hasta convertirse en un hombre.

Me pregunto cómo se sintió Jesús al regresar a su pueblo.

El Día de reposo, Jesús fue a la sinagoga, como era su costumbre. Cuando se puso de pie para leer, le dieron el rollo del profeta Isaías. Era una promesa de Dios que había sido escrita cientos de años antes.

Jesús leyó las palabras antiguas.

El Espíritu de Dios está sobre mí.

Dios me eligió y me envió para dar buenas noticias a la gente pobre,

para anunciar libertad a quienes están en la prisión,

para devolver la vista a las personas que están ciegas,

y para rescatar a quienes reciben maltrato,

para anunciar que este es tiempo que Dios eligió para darnos salvación.

Jesús cerró el libro y se sentó. Todas las personas en la sinagoga lo miraron. Jesús respiró profundo y dijo: «Hoy se ha cumplido ante ustedes esto que he leído».

Me pregunto cómo la gente reaccionó ante las palabras de Jesús.



Llevemos las buenas noticias

(basada en Lucas 4,16-30)

Jesús estaba en la sinagoga, el lugar en donde el pueblo judío adoraba a Dios y escuchaba su palabra en las Escrituras. Cuando el pueblo se reunían en la sinagoga, las personas se cubrían la cabeza como una señal de su amor y respeto por Dios.

El pueblo quería que Jesús leyera. Jesús leyó en voz alta las palabras de Isaías, uno de los profetas de Dios:

El Espíritu de Dios está sobre mí.

Dios me eligió y me envió para dar buenas noticias a la gente pobre,

para anunciar libertad a quienes están en la prisión,

para devolver la vista a las personas que están ciegas,

y para rescatar a quienes reciben maltrato,

para anunciar que este es tiempo que Dios eligió para darnos salvación.

Jesús enrolló el libro y dijo «Dios me envió a decirles que Dios les ama a ustedes y también a otras personas».

Las personas se asombraron ante lo que Jesús había dicho.

Sin embargo, la multitud comenzó a pensar en las palabras que había dicho Jesús. Las personas no podían creer lo que Jesús estaba diciendo sobre el amor de Dios y se enojaron muchísimo.

Me pregunto qué la gente no creía sobre el amor de Dios.

Le preguntaron a Jesús por qué estaba hablando de esa manera. «¡Todo el mundo sabe que Dios no ama a la gente pobre o enferma o que vive en otros países de la misma manera que Dios nos ama a nosotros!»

Jesús les contestó, «Dios me ha enviado para mostrarles que el camino de Dios es uno de amor para todo el mundo».

La multitud reclamó, «¡No hables de esa gente! ¡Ni siquiera sabemos quiénes son! ¡Solo queremos saber lo mucho que Dios nos ama!»

La gente siguió enojada. Entonces su enojo se transformó en gritos. Entonces sus gritos se transformaron en empujones. La turba corrió hacia Jesús y lo empujaron hasta sacarlo de la sinagoga.

La gente gritó, «¡Jesús, vete de aquí!».

Jesús se fue tranquilo y la gente no pudo hacerle daño. Jesús se fue de la sinagoga ese día, pero no dejó de hablar y demostrar a otras personas lo mucho que Dios les amaba.

Me pregunto si a Jesús se le hizo difícil alejarse con tranquilidad.

Este fue el comienzo del trabajo de Jesús. Jesús había venido a predicar buenas noticias. Él había venido a sanar a la gente que estaba ciega. Él había venido a liberar al pueblo. Pronto las buenas noticias serían compartidas en todo el mundo. La gran obra de amor de Dios comenzó con Jesús y ahora se estaba regando por doquier.

Me pregunto cómo Jesús haría todo ese trabajo.



Simón Pedro estaba harto de pescar. Había trabajado toda la noche, y no había conseguido ni un solo pez. Se sentó a la orilla del mar a limpiar sus redes. De pronto, Simón Pedro oyó muchas voces. Levantó la vista y vio a Jesús caminando hacia él. Las personas que le seguían se empujaban, porque todas querían ver a Jesús.

«Simón», dijo Jesús. «¿Me llevarías en tu barca? Aléjate un poco de la orilla. Así cuando hable todas las personas podrán escucharme».

«Sí, claro», respondió Simón Pedro. «¡Súbete!».

Simón remó un poco. Jesús se sentó en la barca y enseñó a la multitud. Jesús era un maestro maravilloso. Cuando Jesús terminó de enseñar, miró a Simón Pedro y le dijo: «Rema un poco más lejos a donde esté más profundo, para que tú y tus amigos puedan echar las redes».

«Maestro», contestó Simón, «Estuvimos trabajando toda la noche sin pescar nada. Pero... haré lo que me pides».

Me pregunto cuántos pescados pescó Simón.

Así que Simón remó lejos y echó las redes. Para sorpresa de Simón, los pescadores comenzaron a atrapar peces. Un montón de peces. Era la pesca más grande que Simón había hecho en su vida. Las redes comenzaron a romperse.

Simón Pedro llamó a sus amigos Santiago y Juan para que lo ayudarán a subir las redes al bote. ¡Qué pesca tan enorme! Ninguno de los pescadores había visto tantos peces juntos. Todos estaban sorprendidos.

Simón Pedro pensó en todas las veces que no había seguido los caminos de Dios. «No merezco tener todos estos peces», pensó. «Ni siquiera debería estar con Jesús».

«Deberías irte y dejarme», le dijo Simón Pedro a Jesús. «No siempre he hecho las cosas bien».

Jesús sonrió. «No tengas miedo», le dijo a Simón Pedro. «Ven a ayudarme con mi trabajo. A partir de ahora, pescarás personas por medio de la gracia de Dios».

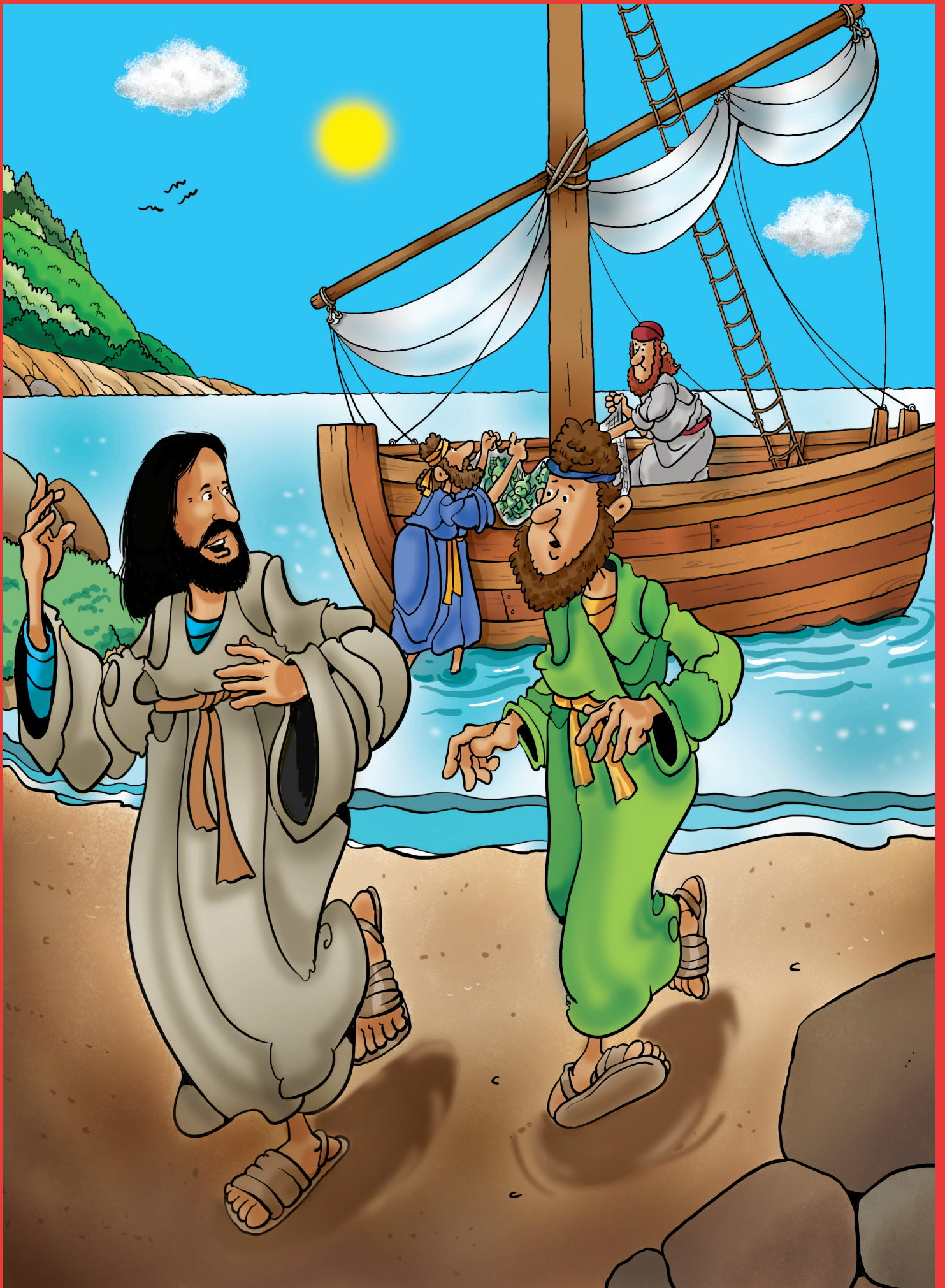
Me pregunto cómo Simón Pedro pescará a las personas con la gracia de Dios.

Simón Pedro, Santiago y Juan llevaron las barcas a la playa, dejaron todo y siguieron a Jesús.

Unos días más tarde, Jesús conoció a un cobrador de impuestos llamado Leví, que estaba sentado en su oficina. Jesús le dijo: «Sígueme». Leví se levantó, salió de su oficina, y siguió a Jesús.

Jesús llamó a los pescadores y al recaudador de impuestos a ser sus discípulos. Pronto, Jesús llamó también a otros hombres a seguirle, entre ellos: Bartolomé, Tomás, Judas, Felipe y Andrés. Jesús también llamó a mujeres: Juana, Susana y María Magdalena, entre otras. Ellos y ellas le siguieron, observaron y escucharon.

Con el tiempo, todas estas personas aprendieron cómo enseñar a otras acerca del amor de Dios y a cómo ayudar a las personas como Jesús lo hizo. Eran personas comunes y corrientes que aprendieron a hacer cosas extraordinarias. La gracia de Dios estaba en marcha.



Jesús bajó de la montaña y se paró en una llanura. Allí, encontró a una gran multitud de sus discípulos y discípulas. También había otras personas.

La gente vino de muchos lugares a escuchar a Jesús y a ser sanada de sus enfermedades. Todo el mundo trató de tocar a Jesús.

Me pregunto por qué la gente quería tocar a Jesús.

Jesús le dijo a la gente que el reino de Dios estaba en todo lugar. En el reino de Dios, la gente que era pobre, que tenía hambre o que estaba triste era cuidada por las personas que tienen dinero y comida para ayudar. Dios nos ama tanto que envía a otras personas a ayudarnos.

Cuando Jesús dijo que Dios amaba a todas las personas, hubo gente que cuestionó ese amor.

Un hombre que no estaba de acuerdo dijo, «¿Cómo puedes decir que Dios ama a mi familia? No tenemos nada. La bendición de Dios solamente la tiene la gente que tiene dinero y cosas finas y costosas».

Jesús le aseguró al hombre que,

«En el reino de Dios, la gente que ha perdido todo y que no tiene dinero recibe su bendición. La gente que es pobre es bendecida porque aprende a confiar en Dios más que en el dinero. Cuando otras personas te ayudan al darte lo que necesitas, puedes estar seguro de que Dios te ha bendecido. Y cuando ayudas a otras personas, tú también eres bendecido».

Una mujer con sus hijas se levantó y dijo, «Dios no me ama. ¿Cómo puede amarme? No tenemos comida. ¡Mis hijas se están muriendo de hambre!».

Jesús le aseguró a la mujer que,

«En el reino de Dios, la gente que no tiene comida es bendecida. La gente que tiene hambre aprende a confiar en Dios más que en la comida. Cuando otras personas te ayudan dándote lo que necesitas, puedes estar segura de que Dios te ha bendecido. Y cuando ayudas a otras personas, tú también eres bendecida».

Jesús miró a la multitud. Él se sintió triste al darse cuenta de cuántas personas pensaban que Dios no las amaba. Muchas personas pensaban que el tener riquezas significaba que Dios amaba más y daba más bendición a las personas ricas. La multitud que rodeaba a Jesús no tenía dinero, casa, o suficiente comida para sus familias. Sin embargo, era claro que necesitaban saber lo mucho que Dios les amaba.

Me pregunto cómo pueden ser bendecidas las personas que no tienen dinero o comida.

Jesús continuó diciendo:

«Cuando la gente sea mala con ustedes o les insulte porque me aman, Dios les bendice. Siéntanse felices y salten de alegría. Ustedes recibirán muchas bendiciones en el cielo».

Me pregunto cómo es que todas las personas reciben bendición.



La manera de vivir siguiendo a Dios

(basada en Lucas 6,27-38)

Jesús se fue a la montaña a orar. Allí se quedó a orar a Dios toda la noche. En la mañana siguiente, Jesús bajó de la montaña y le habló a una multitud.

Me pregunto sobre qué estuvo orando Jesús.

Él dijo, «Les voy a decir algunas palabras, y quiero que me digan el antónimo de esa palabra. Si yo digo, “feliz”, ustedes dirán “triste”».

Jesús dijo varias palabras: grande (*pequeño*), alto (*bajo*), arriba (*abajo*), cerrado (*abierto*), pare (*signa*), y amor (*odio*).

Jesús dijo, «Es fácil amar a las personas que nos demuestran amor. Sin embargo, ¿qué hacemos con la gente que nos trata mal? Dios también quiere que les demos amor. Dios quiere que amemos con todo el mundo».

Jesús continuó diciendo, «¿Qué es lo opuesto a odiar a las personas que son diferentes a ustedes? (*Amar a las personas que son diferentes*). Dios quiere que, en vez de odiar, amemos y oremos por todas las personas que son diferentes.

Jesús siguió hablando. «¿Qué es lo opuesto a “si alguien les hace daño, háganle daño también”?» (*No les hagan daño*). Traten a otras personas como les gustaría que ellas les trataran a ustedes».

«¿Qué es lo opuesto a “amar solamente a quienes te aman a ti”?» (*Ama a todas las personas*).

«¿Qué es lo opuesto a “demuestra bondad solo a quienes te son útiles”?» (*Demuestra bondad a todas las personas*).

«¿Qué es lo opuesto a “odia a tus enemigos”?» (*Ama a tus enemigos y demuéstrales bondad*).

«Sean como Dios. Dios es bueno aún con la gente que es ingrata y que actúa con maldad».

Jesús dijo: «No juzguen a otras personas y Dios no les juzgará. Perdonen a otras personas y Dios les perdonará. Den, y Dios les dará. Recibirán muchas cosas. Será derramado en sus manos—tendrán más de lo que pueden sostener en ellas. Dios les dará la misma medida que ustedes den a las demás personas».

Me pregunto qué recibimos cuando damos a otras personas.



Allá en el pesebre, do nace Jesús,
la cuna de paja nos vierte gran luz.
Estrellas lejanas del cielo al mirar,
se inclinan gozosas su lumbre a prestar.

Pastores del campo, teniendo temor,
cercados de luz y de gran resplandor,
acuden a prisa buscando a Jesús,
nacido en pesebre, del mundo la luz.

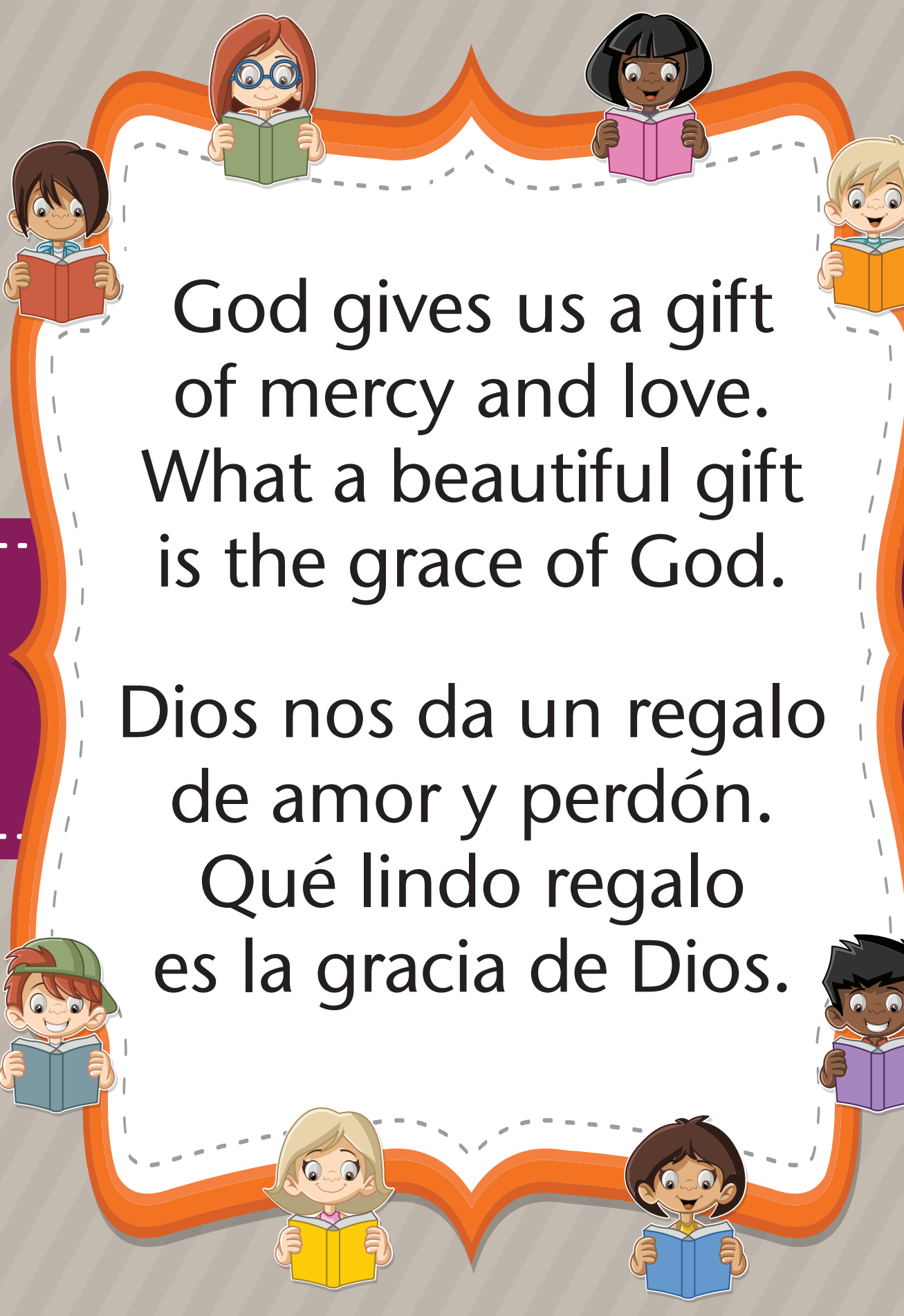
Extraño bullicio despierta al Señor;
mas no llora el niño pues es puro amor.
Oh vélanos, Cristo Jesús, sin cesar;
y siempre felices habremos de estar.



Dona nobis pacem, pacem.
Dona nobis pacem.

Danos paz, danos paz,
a las naciones.
Danos paz.
Amén.





God gives us a gift
of mercy and love.
What a beautiful gift
is the grace of God.

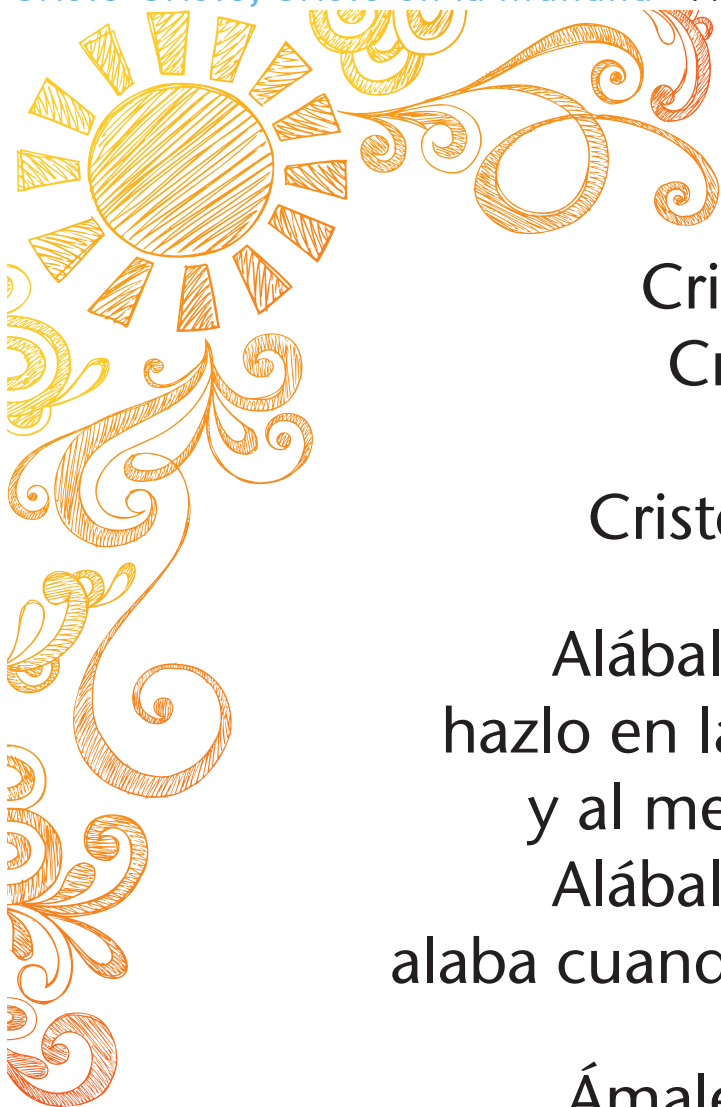
Dios nos da un regalo
de amor y perdón.
Qué lindo regalo
es la gracia de Dios.

① Él vino a darnos la **paz**;
 él vino a darnos la **paz**;
 él vino a darnos la **paz**;
 y cantamos, aleluya.

② Él vino con **esperanza**

③ Él vino a darnos el **gozo**

④ Él vino a darnos **amor**



¡Cristo, Cristo
Cristo en la mañana,
Cristo al mediodía,
Cristo, Cristo,
Cristo cuando cae el sol!

Alábale, . . . ,
hazlo en la mañana,
y al mediodía,
Alábale, . . . ,
alaba cuando cae el sol.

Ámale, . . . ,
hazlo en la mañana,
y al mediodía,
Ámale, . . . ,
ama cuando cae el sol.

Sírvele, . . . ,
hazlo en la mañana,
y al mediodía,
Sírvele, . . . ,
sirve cuando cae el sol.



Jesusito de mi vida, eres niño como yo,
por eso te quiero tanto y te doy mi
corazón.

O Child Jesus, you are so lovely, you
are little just like me.

That is why I love you so much, and I
give my heart to you.

Buen Jesús: tómalo; tuyo es, mío no.

Buen Jesús: tómalo; tuyo es, mío no.

Take my heart, take it all; it is yours,
not my own.

Take my heart, take it all; it is yours,
not my own.

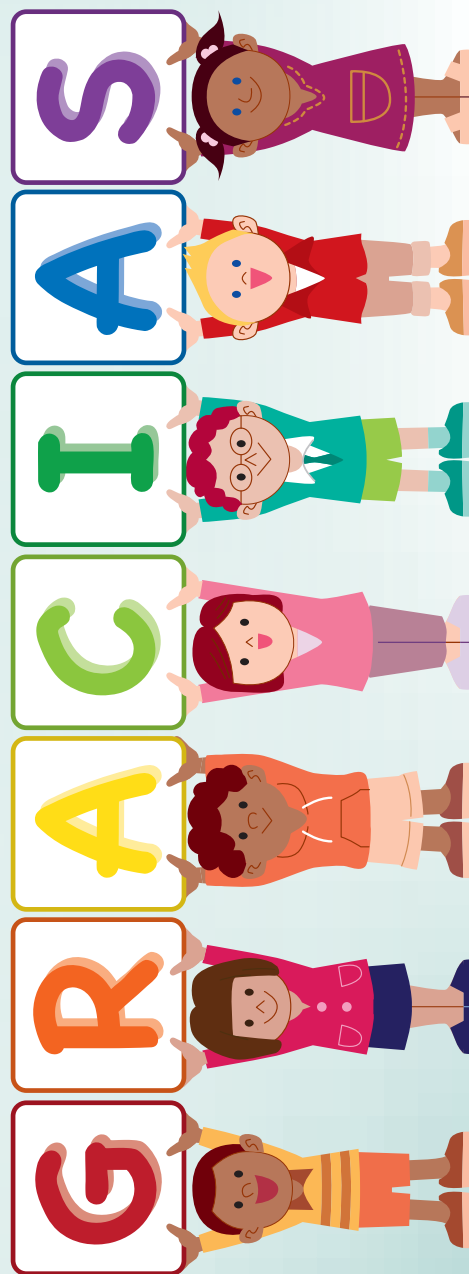
Estribillo:

Jesús, gracias, . . .
por darnos tu gracia.

Vive en gracia y gratitud, . . .
crece en el Señor.

Amarás al Dios de amor, . . .
crece en el Señor.

Ama al prójimo también, . . .
crece en el Señor.



Hemos sido bendecidos,
para ser de bendición,
hemos sido bendecidas,
en la gracia del Señor.

Estribillo:

*En la gracia del Señor,
en la gracia del Señor,
hemos sido bendecidos,
en la gracia del Señor.*

Como Cristo nos ayuda, . . .
en la gracia del Señor.

Como Cristo que nos sana, . . .
en la gracia del Señor.

Como Cristo alimenta, . . .
en la gracia del Señor.

Como Cristo nos enseña, . . .
en la gracia del Señor.

Como Cristo que nos ama, . . .
en la gracia del Señor.



